



Alfredo López Austin

“Prácticas de tiro y cacería de Mixcóatl”

p. 45-46

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRÁCTICAS DE TIRO Y CACERÍA DE MIXCÓATL ¹

Veintena de *Quecholli*

En la décimacuarta veintena, *Quecholli*, se festejaba a Mixcóatl, dios de la caza, con una cacería que se hacía en el monte Zacatépetl, cercano a la actual Tacubaya.

Dedicaban los mexicanos los primeros días de la veintena a la fabricación de flechas que ofrecerían a Huitzilopochtli; pero, aprovechando la ocasión, hacían también algunas que serían únicamente para prácticas de tiro sobre pencas de maguey.

En la primera parte de la cacería todos los participantes formaban un inmenso círculo que iban cerrando hasta que, cercados en un pequeño espacio los animales, eran cogidos o flechados fácilmente.

Cuando terminaba esta primera parte de la cacería, los cazadores diestros quedaban en el Zacatépetl para cobrar individualmente otras piezas. El monarca premiaba a los mejores con mantas, comida y bebida, y las cabezas de las piezas iban a adornar, como hoy, las casas de los duchos.

1. Y al cuarto día [de la veintena de *Quecholli*] se decía “son hechas las flechas en las casas”. Todo mundo hacía flechas en su hogar, sólo para entretenerse.

2. Pero en esta forma ensayaba la gente, se ejercitaba la gente. Levantaban lejos una penca de maguey, la flechaban. Así se mostraban los buenos flecheros, los diestros, los que flechaban bien.

3. Van derecho a cazar, van a cazar allá, al Zacatépetl, allá en Ixillan Tonan. . .

4. Y cuando se llegaba allá, al Zacatépetl, aún nada se hacía; sólo se fabricaban chozas los que llegaban. Allí se dormía, se prendían fuegos, se calentaba la gente.

5. Y cuando amanece, enseguida se come, se bebe; enseguida se atavía la gente, son ceñidas las mantas. Luego va la gente, se pone la gente en filas, se pone en orden. Se traban como una cuerda; en ningún lado se sueltan. Así [ordenado]

¹El texto ha sido tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 107 f. a 108 f., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies*, *op. cit.*, pp. 125-127.



todo mundo, van cercando a las bestias, al coyote, al conejo, a la liebre. Lentamente sobre ellos se van juntando.

6. Y cuando del todo se reunieron sobre ellos, los atrapan, rápidamente los agarran. Aún no morirán aquellos que se escabullen entre la gente.

7. Hecho esto, enseguida se desbarata [el grupo], es el regreso.

8. Pero los cautivadores aún quedan allá, aún cazan. Motecuhzoma hace mercedes a quien atrapa un ciervo, o quizá un coyote: mantas rayadas con flecos de pluma.

9. Si [quien recibe el premio] es cautivador [de algún enemigo vivo en combate] podrá cubrirse con la manta. Y si no es cautivador la pondrá dentro de su escriño, o quizá la venderá.

10. Y Motecuhzoma daba a los cautivadores comida y bebida.

11. Cuando ya se cazó en esta forma arriba del Zacatépetl, parten. Traen con ellos, traen sujetas sólo las cabezas [de las presas]; vienen [éstas] goteando sangre. Y cuando llegan a sus hogares las cuelgan de lo alto...